



BOLETÍN INFORMATIVO

N° 111

AÑO 9

AGOSTO 2002

Editorial

ENTORNO INTERNACIONAL: LA COYUNTURA ECONÓMICA DE LOS PAÍSES DESARROLLADOS

Con frecuencia se tiende a considerar que los problemas de los países de América Latina no provienen de afuera sino son más bien interiores, porque estarían muy relacionados con fundamentos económicos débiles, principalmente fiscales y financieros. Sin embargo, estos fundamentos no se definen en forma aislada. Dependen, en gran medida, de las condiciones del financiamiento externo. En los últimos años, los mercados internacionales se han tomado más sensibles a las condiciones internas de los países y más propensos a giros violentos de opinión que, a su vez, inciden fuertemente en generar desajustes en esos países, generalmente a través de súbitos y desestabilizadores movimientos de capital.

En la última década, Bolivia no ha recibido montos importantes de capitales de corto plazo y, por tanto, ha estado más inmune que otros países al carácter fluctuante de esos flujos. Las fluctuaciones nos afectan más bien indirectamente, a través de los países vecinos más grandes.

El análisis que realiza el BCB de la coyuntura económica de los países desarrollados señala que dichos países, un total de treinta, agrupados en la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OECD), tuvieron en el primer semestre de 2002 una lenta recuperación, tanto del PIB como de sus importaciones. Asimismo, sufrieron fuertes caídas en sus mercados de valores. Estos factores de los países de la OECD han contribuido a generar un entorno adverso para América Latina, que ha acentuado la desaceleración de la actividad económica y ha agudizado los problemas financieros.

El primer semestre de 2002 muestra tasas bajas de crecimiento del PIB de los EE.UU., de la Zona del Euro y del Japón, inferiores a las previstas inicialmente. Se prevé que el producto mundial crecerá 2,8%, tasa ligeramente superior a la de 2001 (2,1%) que fue, se recordará, un año de bajo crecimiento. Se espera que el comercio mundial alcance una tasa de crecimiento de 2%, revirtiendo de esta manera la tasa negativa de crecimiento observada el año pasado. Se ha de recordar que en la década de los noventa, el comercio creció a tasas superiores a 6%.

La locomotora de la economía mundial, que son las economías más desarrolladas, está avanzando a ritmo lento. Otro aspecto preocupante es que este ritmo es incierto, puesto que las perspectivas de recuperación no son sólidas aún. Por ejemplo, la economía de los Estados Unidos, luego de crecer a una tasa de 5% en el primer trimestre de 2002, redujo su expansión a sólo 1,3% en el segundo trimestre. En la Zona del Euro, el crecimiento fue positivo en los dos primeros trimestres, aunque muy bajo, en torno a 1%. En el Japón, se estima que la recesión continuará, aunque a un ritmo menor.

Un menor dinamismo de los países desarrollados significa una menor demanda internacional de bienes que produce nuestra región y, por tanto, menores exportaciones y mayor debilidad en los precios internacionales de los productos básicos de exportación (commodities). Entre enero y julio de 2002, el índice de precios de los productos de exportación de Bolivia, incluyendo combustibles, declinó 6,1% respecto a similar período del año anterior. Si se excluye el petróleo, la caída fue de 3,1%, que se explica por los menores precios de los minerales y metales.

Los países desarrollados presentan débiles presiones inflacionarias, en un contexto de bajas tasas de interés y alto desempleo. Entre los principales obstáculos para la reactivación de estas economías estuvieron la erosión de la confianza de los inversionistas y un mayor grado de aversión al riesgo, originado en magras ganancias de las empresas y una serie de revelaciones sobre irregularidades contables, abusos y fraude. Según el FMI, esta situación ha inclinado el sentimiento del inversionista, de una posición cauta a otra de ansiedad o inclusive de cierto pánico (FMI, 2002).

Como resultado de la mayor aversión al riesgo, los mercados de valores experimentaron una dramática caída y un aumento en la volatilidad de los precios de los activos y de los volúmenes negociados. La mayoría de las bolsas de valores del mundo declinaron significativamente por cinco semestres consecutivos, luego de iniciada la corrección a principios de 2000. Actualmente no se tiene certeza de que el ajuste haya terminado, ni de cuándo empezarán a recuperarse los mercados de acciones.

Las bolsas de América Latina sufrieron un efecto contagio del comportamiento de sus pares en los países desarrollados. Algunas, como las de Argentina y Brasil declinaron en forma significativa. En los casos de Chile, México y Perú, la caída fue menor.

Así como existe un efecto riqueza positivo sobre el consumo cuando las bolsas suben, el escenario descrito determinó un efecto riqueza negativo, que se tradujo en un deterioro de la confianza de los consumidores en EE.UU. y, por tanto, en menores gastos de consumo, que en los últimos trimestres había dinamizado la economía estadounidense. Las señales de que la recuperación estadounidense sea sostenida aún no son claras, situación que añade incertidumbre al panorama regional.

La posición de EE.UU. hacia Latinoamérica no fue clara luego de la crisis argentina, a principios de año. Se esperaba entonces que el contagio tuviera un alcance limitado. Cuando éste se extendió a casi toda la región, se generó un cambio en la política estadounidense hacia una política de asistencia financiera, que se materializó en los casos de Uruguay y Brasil.

La política comercial de EE.UU. envió señales que podrían contribuir a la recuperación de las exportaciones de la región, a través de la ampliación de las preferencias andinas y la aceptación de la vía rápida para negociar el Tratado de Libre Comercio para las Américas (ALCA). Empero, esta política de puertas abiertas se vio contrarrestada en sus efectos esperados por mayores subsidios agrícolas.

En síntesis, la producción y el comercio de los países desarrollados muestran una lenta e incierta recuperación, que han acentuado los problemas de la región. Las perspectivas para el año en curso son modestas, en cuanto a la dinámica del producto y el comercio de los países miembros de la OECD. La arritmia en la recuperación de la principal economía del mundo, EE.UU., contribuye a aumentar la incertidumbre del entorno económico internacional, que ya es poco favorable en lo que va del año.

INDICADORES ECONÓMICOS

	Ago. 01	Ago. 02		Ago. 01	Ago. 02
TIPO DE CAMBIO VENTA (Fin Perio.) (Bs x 1 \$us)	6,70	7,30	INFLACIÓN (acumulada en el año)	1,28%	0,65%
RES. INT. NETAS BCB (Mill. \$us)	1.044,33	939,87	TASAS INT. NOMIN. A 180 DÍAS ACTIVAS (M/E)(2)	12,01%	11,16%
RES. INT. NETAS RESTO SIST. FIN. (Mill. \$us)	518,46	254,21	TASAS INT. NOMIN. A 180 DÍAS PASIVAS (M/E)(2)	4,79%	4,60%
RES. INT. NETAS CONSOLIDADO (Mill. \$us)	1.562,79	1.194,08	TASAS DE REPORTOS BCB (M/N) (3)	9,50%	12,50%
EMISIÓN MONETARIA (SalDOS en Mill. Bs)	2.130,50	2.261,74	TASAS DE REPORTOS BCB (M/E) (3)	6,00%	8,50%
M ³ (Mill. Bs) (1)	27.996,70	24.914,61	TASA LIBOR (a 6 meses)	3,48%	1,82%

(1) Corresponde al sistema financiero; (2) Promedios mensuales ponderados por el monto efectivo de operaciones realizadas; (3) Tasa de mesa.